
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Algunas observaciones sobre aves durante un viaje a la Ría de Deseado

Renard, A.
1931

Cita: Renard, A. (1931) Algunas observaciones sobre aves durante un viaje a la Ría de Deseado. *Hornero* 004 (04) : 412-414

NOTAS

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE AVES DURANTE UN VIAJE A LA RIA DE DESEADO (1)

La travesía hacia el Sud se realiza durante el mes de Julio de 1930; el regreso en Agosto subsiguiente.

El viaje de ida se caracterizó por los malos tiempos que se encontraron a lo largo de la costa, especialmente al salir del Río de la Plata.

El 11 de Julio por la tarde, en circunstancias que se navegaba a diez y ocho kilómetros de la costa del mar, frente a la laguna Mar Chiquita, con fuerte viento del Sud y tiempo nublado, con chubascos de agua a intervalos, se vió, reunidos en un espacio relativamente reducido, no menos de mil petreles gigantes (*Macronectes giganteus*), que parecían estar aprovechando algún alimento disperso en ese lugar, pero que no se podía distinguir desde a bordo. Por cierto que reinaba allí gran agitación, de la que participaban unos pocos pingüinos (*Spheniscus magellanicus*).

El número de petreles gigantes reunidos en esa zona debe haber sido muy grande, pues además de los mencionados, se observaban muchos hacia tierra, no siendo visible la costa por causa de los chubascos.

*. * *

Con el objeto de reunir algunos ejemplares del Cormorán gris (*Phalacrocorax Gaimardi*) para el Museo de Historia Natural «Bernardino Rivadavia», se decidió cazar alguno al pasar con una lancha a motor cerca de la caída oriental de una isla alta, cuya posición le hizo designar por: «Isla del cañadón del puerto».

Esos frontones casi verticales, surcados, carcomidos y agrietados por erosiones y heladas, son prácticamente imposibles de escalar, y, probablemente por esa misma circunstancia, elegidos por cormoranes de diversas especies como sitio de descanso, asoleo, nidificación, etc. Al pie de esas partes abruptas el mar es siempre más profundo.

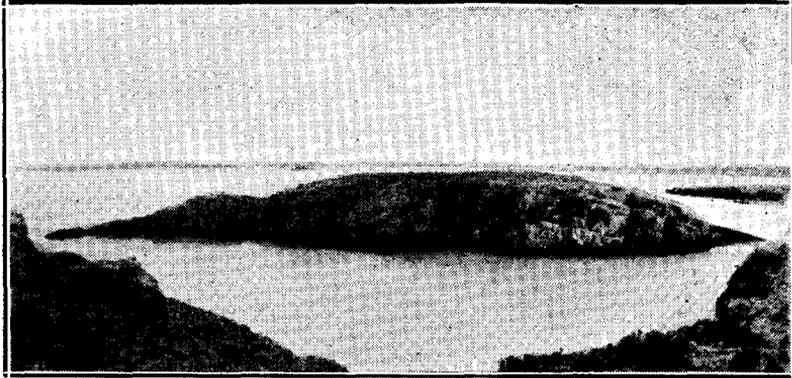
(1) Las aves coleccionadas y obsequiadas al Museo Nac. de Hist. Nat. por nuestro consocio, contralmirante Renard, fueron: 3 Ostreros (2 *Haematopus palliatus Durnfordi* y 1 *H. ater*); 9 Viguás (4 *Phalacrocorax cirrifer*, 4 *Ph. magellanicus*, 1 *Ph. albiventer*); 2 Patos (*Anas cristata*); 1 Gaviota de pico rojo (*Leucophaeus Scoresbyi*); 2 Flamencos (*Phoenicopterus chilensis*); 1 Bruja (*Nycticorax* sp. ?).

Nota de la redacción.

El primer cormorán codiciado, presentaba un hermoso aspecto, luciendo inmóvil, su elegancia, enhiesto de pie sobre la parte inferior de un socavón que, por su forma y dimensiones, resultaba un verdadero nicho.

Suena el tiro, y junto con la rociada visible de la munición contra la concavidad de piedra, cae fulminada el ave.

Esa caída es inobjetable hasta tocar el agua; pero desde entonces resulta insólita ya que, sin detención en la superficie, se hunde exactamente como si en lugar de cormorán hubiese caído un trozo del pórfido que lo sostenía.



Isla del Cañadón del Puerto (Ría de Deseado)

Se aproxima la lancha con precaución, y queda inmóvil con todos sus ocupantes a la expectativa. Un marinero, atónito, discurre en voz baja una explicación: « Ese pájaro traga piedras ».

El hecho es que el cormorán no aparece por ninguna parte, y que, no siendo posible demorar mucho la ejecución de operaciones urgentes, debe abandonarse la investigación.

Al practicar otras tentativas de caza de tales cormoranes grises, en circunstancias análogas, se les observó atentamente, comprobándose que, al producirse el disparo, se precipitan instantáneamente simulando caer exánimes, para lo cual llevan las alas ligeramente separadas del cuerpo, pero lo hacen en posición de zambullir, operación cuya rapidez favorecen empleando las alas al propio tiempo que las patas; como en general están heridos, no pueden bucear mucho tiempo.

Es probable que aquél cuya vida se salvó por emplear esa estratagema, haya conseguido disimular su primer salida a respirar practicándola detrás de alguna roca a cierta distancia, cosa posible si, como es de suponer, no estaba herido.

* * *

En el número 1, volumen I de EL HORNERO, página 10, nuestro erudito consocio doctor Doello Jurado, al tratar de las aves de Deseado, que vió

allí durante los primeros meses del año, menciona gran cantidad de pingüinos (*Spheniscus magellanicus*) observados en el islote que figuraba anteriormente con el nombre de « Estorbo » en las cartas náuticas, y que hoy ha sido cambiado por « de los pájaros », con alguna impropiedad, puesto que es rarísimo encontrar « pájaros » en él; lo que abunda son aves.

En Julio y Agosto de 1930 no se ha encontrado absolutamente ningún *Spheniscus magellanicus* en tierra, islas, islotes, rocas, etc., de la Ría; habiéndose contado seis ejemplares, observados aisladamente, en veinte días, los cuales se vieron siempre en el agua.

Es evidente que los pingüinos abandonan las aguas de la Ría en alguna época y regresan en otra. ¿Cuándo se producen estos movimientos generales? ¿Por qué? ¿Dónde se van esas aves?

Acaso algún vecino de Puerto Deseado pueda establecerlo por observación directa alguna vez. Sería un interesante ejercicio de observación para los alumnos de las escuelas de la localidad.

ABEL RENARD.

LOS CRESCISCUS (GALLINETAS ENANAS).

Cuenta Plinio que Julia la esposa de Tiberio pudo sacar pollitos incubando los huevos en su seno. Es posible aunque es demasiada constancia, para poder llevar tantos días los huevos en esa forma. Nosotros, sin incubadora, hemos podido obtener pichones de huevos que les faltaba poco para nacer. El domingo 9 de Octubre de 1930, recorriendo una quinta en el bajo de San Isidro, debajo de un sauzal que siempre se encuentra húmedo el terreno, por la detención de las aguas que traen las mareas del río o las lluvias y cuyo terreno está poblado de pajas cortaderas y plantas indígenas, es el lugar frecuentado por los pequeños rálidos o *Cresciscus*, pequeñas gallinetas, las más hermosas, de las cuales hay dos especies: *Cresciscus melanophaius*, más escaso, y *Cresciscus leucopyrrhus*, más común, distinguiéndose a primera vista ésta de la anterior por la coloración de sus patas rojizas, que la otra tiene negras-verdosas y las plumas subcaudales marrones. Suelen andar en casales y son bastante ariscas y se esconden con facilidad entre esas pajas, pero en la época de la postura son más confiadas y uno quedándose quieto puede observarlas perfectamente, así las he visto buscar su alimento a pocos pasos de uno y hacerse los amores espulgándose en el cuello unos a otros y traerles orugas o pequeños vermes a los hijos que salen de entre las pajas a recibirlos y luego se vuelven a esconder. Encontré muchos nidos hechos en la misma paja a una altura de medio metro, unos en la espesura de la paja misma y otros recostadas esas pajas en un tronco de árbol o arbusto. El nido es esférico, con una boca grande en un costado, hecho con la misma paja, nido que